

# Como agua y aceite. Las alianzas guerreras entre tobas y chiriguanos en el siglo XIX<sup>1</sup>

**Isabelle Combès**

Instituto Francés de Estudios Andinos, (UMIFRE 17 MAEDI/CNRS USR 3337-América Latina), Lima, Perú

**Resumen:** Excepciones en la época colonial, las alianzas guerreras entre chiriguanos y tobas del Pilcomayo se vuelven la regla en la segunda mitad del siglo XIX para enfrentar la colonización cada vez apremiante. El Gran Chaco se vuelve en particular un refugio para los chiriguanos que huyen de la colonización. Aunque no logren superar el antagonismo tradicional entre ambos grupos y no sobrevivan a la derrota de 1874, estas alianzas propiciaron el surgimiento de un verdadero ejército guaraní-chaqueño, y fueron el crisol donde se gestó el mesianismo toba de inicios del siglo XX.

**Palabras Clave:** Relaciones interétnicas, mesianismo, alianzas guerreras, chiriguano, toba, Gran Chaco, siglos XIX-XX.

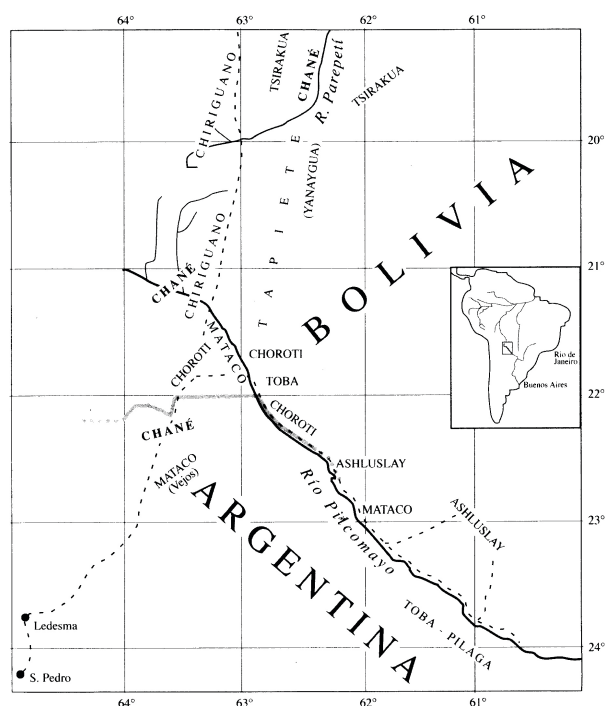
**Abstract:** Being an exception during Colonial times, war alliances between the Chiriguano and the Toba of Pilcomayo River became common during the second half of the 19<sup>th</sup> century in order to deal with the pressing colonization. For the Chiriguano that fled this Colonial offensive, the Gran Chaco became a refuge. These alliances did not survive their final defeat in 1874. Though they failed to go beyond traditional antagonism between both ethnic groups, they induced the rise of a Guaraní-Chaco Indian army which was the source of the Toba messianic movements of the early 20<sup>th</sup> century.

**Keywords:** Interethnic relations, messianism, war alliances. Chiriguano, Toba, Gran Chaco, 19<sup>th</sup>-20<sup>th</sup> centuries.

Hay momentos en los cuales no se puede escoger. Frente a un peligro mayor, incluso antagonistas que se detestan cordialmente se ven forzados a aliarse, aunque conserven “entre sí una antipatía y aversión insuperables” (Corrado 1884: 472-473). Éste es, en el Chaco boliviano, el caso de las improbables alianzas guerreras entre tobas y chiriguanos en la segunda mitad del siglo XIX, “sólo cuando se trataba de hostilizar a los españoles” (Corrado 1884: 371). Pactos inestables y recelosos, pero pactos al fin y al cabo. Y si bien el refrán afirma que no pueden juntarse agua con aceite, las alianzas militares entre tobas y chiriguanos muestran que el cóctel puede llegar a ser explosivo e incluso producir, a veces, resultados inesperados.

1 Esta investigación se desarrolló en el marco del Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas (TEIAA, 2009SGR1400), grupo de investigación consolidado por la Secretaria d'Universitats i Recerca del Departament d'Economia i Coneixement de la Generalitat de Catalunya, y del Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas (CIHA) del Museo de Historia de la Universidad Gabriel René Moreno de Santa Cruz.





Mapa 1. Ubicación de los principales grupos étnicos mencionados (Nordenskiöld 2002).

### Sarnosos pero gigantes

*Yanaigua* ('los que viven en el monte') e *itirumbae* ('los que no llevan *tiru* [camiseta] que van desnudos') son algunos de los mote despectivos registrados en el siglo XIX, con que los chiriguano del piedemonte andino fustigaban a sus vecinos del Gran Chaco.

Nada de que extrañarse, por cierto. Desde los tiempos coloniales, la 'soberbia' –diríamos hoy, el exacerbado etnocentrismo– de los chiriguano es un *Leitmotiv* para los españoles que los describen: “tienen todas las naciones en poco e por esclavos”, “tienen brío de conquistar las otras naciones, a las cuales todas llaman esclavos”, “es esta gente [...] muy soberbia y así a todos los llama esclavos”, “es gente superiorísima; todas las naciones dicen ser sus esclavos”, etc.<sup>2</sup>

El término que los españoles traducen como 'esclavo' es *tapiti*, voz guaraní que Ruiz de Montoya traduce por “generación, esclavo; y así llama el guaraní a las demás naciones”

2 Respectivamente Suárez de Figueroa 1965: 405; Barzana 1965: 84; Crónica Anónima 1944: 485; Lizárraga 1968: 83.

(1876: 355). Este término fue registrado muy tempranamente en muchos grupos de habla guaraní, para calificar a grupos diferentes, enemigos y considerados como inferiores. En el caso chiriguano, fue aplicado esencialmente –pero no únicamente<sup>3</sup>– a los chanés de lengua arawak, dominados y ‘esclavizados’ por grupos guaraníes llegados desde Brasil y Paraguay en la época precolombina, hasta asentarse en los últimos estribos andinos al sureste de la actual Bolivia. Aunque, como bien lo notó Susnik, durante la Colonia “con el nombre *Tapii* identificábase cualquier tribu llanera” (1968: 26), el término llegó a ser prácticamente sinónimo de ‘chané’ (Giannecchini, Romano & Cattunar 1916: 198; Métraux 1930: 325).

Al mismo tiempo que los dominaban, los guaraníes se mestizaron paulatinamente con los chanés, ‘guaranizándoles’ cultural y lingüísticamente y dando nacimiento a la etnia conocida como ‘chiriguana’ (Susnik 1968; Combès & Saignes 1991). Susnik explica la marcada preferencia de los guaraníes por los chanés como socios matrimoniales por el hecho de que ambos grupos eran agricultores, diferenciándose así de los demás indígenas de la región; en el inimitable lenguaje de la eslovena, tanto guaraníes como chanés pertenecían a la “raza amazónide” y eran “neolíticos” (1968: 28, 38). De la misma forma Métraux también apunta que los chanés “como los chiriguanos, contrastan nítidamente con los otros pueblos del Chaco” (1930: 324).

La situación es pues bastante clara en cuanto a ‘los otros pueblos del Chaco’ se refiere: pueden llegar a ser *tapii* (esclavos), pero son, ante todo, *yanaigua*, *itirumbae*, perfectos salvajes en suma, y sucios además. En el siglo XIX, la soberbia chiriguana continúa vigente hacia los chaqueños. “El chiriguano se considera miembro de una raza nobilísima con respecto a las demás tribus que desprecia” (Giannecchini 1996: 359); el mismo padre nota que los chiriguanos se sienten superiores a los tobas, chorotes y maticos chaqueños, porque estos últimos no siembran (1996: 296). Y resulta pues significativo que el ejemplo escogido por el franciscano para el artículo *Curu* (‘sarna’) de su diccionario chiriguano sea éste: “*Toba icuru curu nungañõ, enecatù hotenái icuruette coi, icuru iyái*: ‘los tobas son algo sarnosos, pero los noctenes están llenos de sarna, son los dueños de la sarna’” (Giannecchini, Romano & Cattunar 1916: 33-34).<sup>4</sup>

Los noctenes aludidos en esta cita son grupos de habla mataguaya también conocidos como maticos. A diferencia de los chorotes o los güisnay, también del mismo grupo lingüístico, los noctenes vivían en el alto Pilcomayo, a la altura de la actual Villa Montes y río inmediatamente abajo. Son conocidos hoy como weenhayek en Bolivia, y wichí

3 Por ejemplo los chiquitos del norte fueron llamados *tapuy-miri*, ‘pequeños esclavos’.

4 Es probablemente basándose sobre este texto que Susnik afirma que los chiriguanos llamaban *icuru* a los tobas, e *icuru-ete* a los maticos o noctenes (1968: 193; 1978: 130-131). Parece tratarse más de un mote que de un nombre –aunque el calificativo no deja de recordar al nombre de los guaykurú (también derivado de *kuru*, ‘sarna’) dado por los guaraníes paraguayos a varios pueblos del Chaco, parientes lingüísticos de los tobas.

en Argentina. En cuanto a los tobas, hoy llamados qom, son grupos de habla guaykurú del Chaco boreal y central. *Toba* es una voz guaraní que significa ‘cara’ y fue a menudo traducida en español como ‘frentones’; era empleada por los guaraní-hablantes para designar a grupos de habla guaykurú de las orillas del Pilcomayo. El nombre se debe, probablemente, al peinado de ‘los tobas’: “porque traen ellos y ellas las frentes rapadas hasta en medio de la cabeza” (Barzana 1965: 82). Bajo el nombre de ‘tobas bolivianos’ se conocía en Argentina durante el siglo XIX e inicios del XX a aquellos que vivían en el Pilcomayo debajo de Villa Montes, hasta Cabayurepoti, principalmente en la orilla izquierda o norte del río, y solían migrar temporalmente (luego definitivamente después de la guerra del Chaco) a los ingenios azucareros del norte argentino. Estaban separados de los demás tobas de río abajo “por el corto territorio ocupado de los chorotis”, aunque mantenían relaciones con sus parientes abajeños (Corrado 1884: 397). A ellos me refiero como ‘tobas’ en este texto.

Exceptuando el peculiar caso de los tapietes, que evocaré más abajo, noctenes y tobas son los pueblos chaqueños que más contacto tuvieron con los chiriguano del piedemonte.

Todavía en el siglo XX, Métraux hace las mismas observaciones que Giannecchini: los chaqueños son muy mal vistos por los chiriguano, que los “califican desdeñosamente de ‘indios’” (1935: 421).<sup>5</sup> Sin embargo, existe una excepción en este desprecio general. Susnik apunta: “las relaciones con los chiriguano eran mutuamente recelosas, pero [los tobas] manteníanse independientes, no sufriendo el proceso de ‘tapiización-sujeción’” (1978: 130-31). Todo lo contrario. A inicios del siglo XVII, el fraile dominico Reginaldo de Lizárraga menciona que los tobas son “enemigos capitales de los chiriguano”, quienes los describen como gigantes que comen carne humana cruda;<sup>6</sup> los tobas son “gran cosa”, “han sido y son estos Touas grandes enemigos de los chiriguano y se han hecho muy pesadas guerras”;<sup>7</sup> son “gente muy valiente, que aun los chiriguano no se quieren tomar con ellos”,<sup>8</sup> etc. Los tobas parecen ser los únicos capaces de hacer frente a los temibles chiriguano: a tal punto que, en 1574, el virrey Toledo piensa en cercar a los chiriguano entre su propio ejército al sur y el oeste, las tropas de Gabriel de Paniagua al norte y los tobas al este (Lizárraga 1968: 153). Y esta situación no termina con la época colonial. Todavía, a finales del siglo XIX, el padre Corrado puede escribir:

Nuestros tobas, colindando inmediatamente con las tribus chiriguano, fueron desde antiguo su verdadero azote [...] más de una vez, el valiente y orgulloso chiriguano tuvo que humillarse ante su astuto y fementido vecino (1884: 397).

5 La situación poco o nada cambió en la actualidad. Ver al respecto, entre otros: Bossert 2008; Combès & Villar 2007; Villar 2005 y Villar 2006a.

6 “Cuando van en el alcance al indio que cogen se lo echan al hombro, y corriendo tras los enemigos se lo van comiendo vivo a bocados” (Lizárraga 1968: 153).

7 Relación de Diego de Contreras, 1609, ADI papeles Montescclaros t. 5, doc. 72: 1v.

8 Carta de Gaspar de Osorio, 1628, en Lozano 1733: 164.

### **Frontera, escudo y filtro**

La Cordillera chiriguana fue una frontera oriental para Charcas; un obstáculo y una amenaza que no sólo hacía peligrar las posesiones españolas ya establecidas, sino que impedía el paso hacia el Este para conquistar nuevos territorios. La resistencia chiriguana a la colonización es pues célebre, por su fiereza y su longevidad: su territorio sólo fue conquistado realmente a partir de finales del siglo XVIII en algunas partes pero, sobre todo, durante la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, como lo nota Francisco Pifarré (1989: 468-470), la resistencia toba fue más larga aun, y llegó hasta el siglo XX. Ambas cosas están ligadas.

La frontera chiriguana se constituyó muy tempranamente en un refugio para aquellos indígenas o mestizos que deseaban huir del sistema colonial en vigor en Charcas. En 1586, el gobernador de Santa Cruz observaba que los esclavos, negros, “indios delincuentes” o que no querían servir a los españoles “se recogen a ellos [los chiriguanos]” (Suárez de Figueroa 1965: 406); poco más tarde, Lizárraga menciona el caso del chicha Baltasarillo, quien prefirió irse a vivir libre entre los chiriguanos a quedarse esclavo en su propia tierra, y a varios otros casos de mestizos “hechos chiriguanos” (1968: 143, 151). Bartolomé Sánchez Capillas y Sebastián Rodríguez son algunos de ellos (Saignes 2007: 185-230). En la primera mitad del siglo XVII, es el jesuita Cristóbal de Mendiola quien decide “abandonar la Compañía quedándose a vivir entre chiriguanos. En su nueva vida tuvo algunos hijos. A estas alturas, como refirió Jacinto Barrasa S. J., había dejado literalmente el hábito: *‘indio como ellos, no solo en las costumbres sino en el traje’*” (Revilla Orías 2013: 28); más tarde, en 1678, el mestizo Diego de León huye de la cárcel de Tarija y se refugia en la Cordillera chiriguana (Revilla Orías 2013: 28).

Pero no por eso la Cordillera puede ser vista como una frontera totalmente porosa; sigue separando a dos mundos: el Charcas colonial al Oeste, y el Chaco indígena al Este. Los chiriguanos poco o nada se interesan por los secos llanos chaqueños “buenos solamente para las tribus en completo estado de salvajismo” (Nino 1912: 71): de esta forma, las llanuras se convierten en otro refugio, el de los indígenas esclavizados y dominados por los propios chiriguanos. Susnik ya lo apuntó: “el Chaco fue siempre un refugio para las tribus desplazadas [...] la conquista chiriguano-guaraní de la Cordillera provocó la retirada de los chanés hacia la periferia chaqueña” (1978: 56, 134). Los testimonios coloniales no dejan lugar a dudas sobre las masivas huidas de los *tapii* hacia el desierto oriental:

Estos pobres indios viendo la crueldad de los chiriguanaes y el mal que les hacían huyeron del gran temor que les tenían y desampararon su propia tierra que eran unos muy buenos y fértiles valles [...] y se fueron a unos llanos y arenales que solían estar despoblados adonde no hay agua [...] son muchos en cantidad más de cien mil según fama (Matienzo 1922: 54).

Estos indios eran naturales de los valles que están a los principios de la cordillera que poseen los Chiriguanas [...] echados de [la región de] los Chiriguanas, se pasaron en aquella aspereza de tierra por escapar de sus crueldades (Relación verdadera 2008: 214).

[Los chiriguanos] echaron a los naturales de los llanos de los lugares que tenían y donde vivían y habitaban y de miedo suyo se recogieron a los llanos tierra des[es]perada y enferma y donde no hay agua (Audiencia de Charcas 1922: 442).

A inicios del siglo XVII, Diego de Contreras menciona también a “indios Chanes que se han huido” hacia unos “desiertos adonde están escondidos de miedo de los Chiriguanas”.<sup>9</sup> En la misma época, aprovechando la llegada del conquistador Ruy Díaz de Guzmán a Macharetí, “más de dos mil” chanés huyen “a los llanos [...] con el temor y amenazas de los dichos Chiriguanas que tiránicamente los tienen tan sujetos” (Díaz de Guzmán 1979: 98-99).

El diccionario chiriguano de Giannecchini indica uno de los nombres dados a estos chanés (*tapii*) fugados: *tapiiñemi* (*ñemi*: ‘oculto, escondido’), que el franciscano traduce como “cautivos fugados, escondidos” (Giannecchini, Romano & Cattunar 1916: 198). Lo interesante es que el mismo diccionario considera a los “*tapiiñemi*” como a una “parcialidad de tapietes” y explica que formaban “antiguamente con los *tapii* [chanés] una sola tribu, sujeta a los chiriguanos.” ((Giannecchini, Romano & Cattunar 1916: 198)) Habiéndose rebelado contra los chiriguanos, estos últimos los capturaron para sacrificarlos y comerlos:

Mas habiendo los presos barruntado lo que les iba a pasar, se fugaron [...] huyendo por lo más espeso del monte para no ser alcanzados ni hallados por sus crueles amos [...] Así los prófugos se independizaron y desaparecieron de toda sociedad hasta el presente (Giannecchini, Romano & Cattunar 1916: 198).

Esta nota establece una relación directa entre los chanés *tapii* y los tapietes chaqueños –cuyo nombre significa, de hecho, ‘muy *tapii*’, o ‘verdaderos *tapii*’. De hecho, como procuré mostrar en un anterior trabajo (Combès 2008), los ex esclavos chanés de los chiriguanos refugiados Chaco adentro constituyeron el núcleo del grupo guaraní-hablante que hasta hoy se conoce como ‘tapiete’.

Obstáculo para Charcas, receptora de malhechores y rebeldes coloniales y expulsora a su vez de ‘esclavos’ hacia el Chaco, la Cordillera chiriguana cumple otro papel más en la época colonial: frenando o imposibilitando el avance español hacia el Este, se erige en un formidable escudo de protección para el Chaco. Los chaqueños se benefician pues de la tenaz oposición chiriguana a la conquista, y por eso su propia resistencia logra prolongarse hasta el siglo XX: el Chaco boreal occidental sólo empezó a caer cuando se derrumbó su escudo protector. Y es, pues, por la misma razón, que tan poco conocemos de los chaqueños del Pilcomayo en la época colonial. Las fuentes se refieren a su

<sup>9</sup> Relación de Diego de Contreras, 1609, ADI papeles Montesclaros t. 5, doc. 72: 1v.

periferia, a la Cordillera chiriguana. En caso de alianzas o de guerras, podemos saber a menudo cuál de las aldeas chiriguanas está involucrada, pero sus socios son ‘los tobas’ en un sentido desesperadamente genérico. Si una coalición interétnica se opone a los españoles de Charcas, se trata en las mismas fuentes, y por ende en las investigaciones históricas, de un nebuloso ‘apoyo toba’ a chiriguanos debidamente identificados. Limitados por nuestras fuentes, sujetos a ellas, solemos leer estas historias en clave chiriguana. Las noticias pasan por el filtro de la Cordillera, están tamizadas por el escudo de piedra del Chaco. El mismo nombre de los ‘tobas’ proviene del guaraní de los chiriguanos, y no pocas veces es utilizado sin mayor discriminación por ellos para designar a ‘los chaqueños’ en general (Villar 2006b: 214). En la época colonial, los chaqueños no tienen consistencia; no tienen nombres propios, no tienen iniciativa.

### **Chiriguanos y tobas inmediatos: la Colonia**

Las pocas noticias existentes evidencian relaciones contradictorias entre los chiriguanos y sus vecinos del Chaco, aunque la ‘contradicción’ tal vez sólo sea reflejo de la falta crónica de información. Otro elemento a tomar en cuenta es que, ni de parte de los chiriguanos ni de parte de los tobas puede hablarse de relaciones entre ‘naciones’ o grupos étnicos enteros. Los que comercian, se alían o por el contrario se enfrentan son grupos locales, ‘parcialidades’ en términos coloniales, ‘bandas’ para los antropólogos chaqueños, ‘capitanías’ en términos chiriguanos: de ahí también las ‘contradicciones’ de las fuentes, que no siempre hablan de los mismos grupos –eso sin contar con la célebre ‘inconstancia’ de los salvajes, y el arraigado odio que suelen tenerse. En 1860, el padre Corrado describe en estos términos las antiguas relaciones entre tobas y chiriguanos de Tarairí:

Entre ambas naciones existía desde tiempos antiguos una relación de mutua amistad, nacida de la precisión en que se vieran de satisfacer recíprocamente sus necesidades, fomentada por el pequeño comercio o cambio de pescado y maíz, así como también demasiado inestable a causa del genio volubilísimo y veleidoso de los tobas, de la antipatía natural de los chiriguanos hacia cualquiera que no perteneciese a su nación propia y favorita; y de la pequeñez de los artículos que eran el objeto del comercio. Por manera que tan pronto estaban en armonía, sosiego y paz, como en ruptura, desorden y lucha (Corrado 2006: 406).

Ruptura, desorden y lucha son las que parecen prevalecer en los tiempos coloniales, aunque probablemente no excluyan trueques, comercio, y algunas alianzas guerreras esporádicas. A finales del siglo XVII por ejemplo, en la rivalidad que opone a los dos jefes chiriguanos Cambaripa e Yatebiri del Pilcomayo, este último tiene el apoyo de los tobas (Lozano 1733: 278). En la misma época corren rumores de una conspiración indígena en contra del jesuita Arce, y se dice que “un ejército de tobas” viene marchando en contra de los españoles, a pedido de dos jefes chiriguanos “apóstatas” (Charlevoix 1756, II: 227).



Es un hecho que, según notan los franciscanos, los chiriguanos sólo suelen aliarse con los “beduinos del Chaco” que son los tobas cuando se trata de luchar contra los españoles (Corrado 1884: 371). El avance colonial es, pues, la clave de las alianzas entre ambos grupos. La primera resistencia chiriguana a los españoles fue el hecho de grupos aislados, o de alianzas circunstanciales y siempre efímeras entre ‘capitanías’, utilizando incluso al español en ocasiones. Es lo que pasó por ejemplo –el ejemplo es canónico– en la campaña del adelantado Ruy Díaz de Guzmán a inicios del siglo XVII. Tres regiones de la Cordillera chiriguana estaban enemistadas en estos años: el Guapay, Charagua y Macharetí. Tomando partido por Charagua, Díaz de Guzmán venció con su ayuda a Macharetí. Pero el conquistador pretendió seguir adelante después de la victoria. Los de Charagua se negaron, e incluso buscaron la alianza de sus enemigos del Guapay para deshacerse del español, que se vio forzado a pedir apoyo a Macharetí. La historia acabó cuando, habiendo Díaz de Guzmán fundado un fuerte en la Cordillera, se unieron las capitanías del Guapay, de Charagua y de Macharetí para expulsarlo y retomar luego su infinito ciclo de venganzas internas.<sup>10</sup> Exasperado y exhausto, Ruy Díaz salió derrotado, maldiciendo a los ‘ingratísimos’ chiriguanos y su ‘inconstancia’.

Este episodio lo demuestra: en cuanto pasa el peligro común, se desvanece la alianza guerrera entre capitanías chiriguanas. Ésta es la situación que paulatinamente irá cambiando en el transcurso de los siglos, a medida que avanza, aun con tropezones y problemas, la colonización blanca –hasta lograr resquebrajar, en el siglo XIX, el escudo chiriguano del Chaco.

En el siglo XVIII, la mayor parte de los chiriguanos todavía está viviendo fuera del sistema colonial. Pero la situación es más apremiante que antes, y los españoles (soldados, misioneros, colonos) avanzan poco a poco hacia su territorio. De esta manera se hacen más frecuentes coaliciones o ‘sublevaciones generales’ que reúnen a varias capitanías contra un enemigo común: la de 1727 al sur del Pilcomayo, al mando de Aruma; la de 1750 encabezada por Chindica, o la poderosa coalición de los años 1793 a 1799 que acaba destruyendo a muchas misiones franciscanas. En la misma época surgen los ‘hombres-*tumpa*’ de Caiza y Mazavi, líderes mesiánicos de las rebeliones contra los españoles. Y en la misma época aparecen, también, tímidos brotes de alianzas con los tobas.

Ya mencioné el ‘ejército de tobas’ que acudió al llamado chiriguano para expulsar a los españoles del Pilcomayo en 1691. Más tarde, durante la rebelión de Aruma, los chiriguanos están coligados con “Thobas”; los rebeldes se organizan de manera que los chiriguanos peleen de día, y los tobas de noche (ABNB EC 1727/67: 22r). Un episodio importante tiene lugar después de la represión española: muchos chiriguanos huyen hacia el Chaco, “hacia la parte de los Tobas inmediatos” (Lozano 1733: 333). A imitación de sus esclavos de antaño, los chiriguanos se vuelcan hacia el único asilo seguro, el

<sup>10</sup> Más detalles sobre esta larga historia en Díaz de Guzmán 1979 y en Saignes (2007:87-92, 200-202).



Chaco. Son nuevos aportes que van engrosando así, poco a poco, el conjunto tapiete. Son fugas que muestran, también, y mostrarán cada vez con mayor nitidez en el siglo siguiente, que la Cordillera chiriguana ya no representa el seguro refugio que era antaño para aquellos que escapaban del sistema colonial.

En la segunda mitad del siglo aparecen otras noticias de alianzas entre chiriguanos y tobas. En 1766, tobas del Pilcomayo dan el aviso a Tarairí de “que los Portugueses salían el Río arriba de Pilcomayo”; cuatro o cinco pueblos de tobas se juntan en esta ocasión con los chiriguanos, para hacer frente a la posible llegada de los bandeirantes (ABNB EC 1766/12: 2). A inicios del siglo XIX, durante la ‘sublevación general’ de los chiriguanos liderada por Cumbay,

[...] han concurrido indios bárbaros de las fronteras del Tucumán y Tarija como son los Mataguayos, Bejoses,<sup>11</sup> Tobas, Chaneses y Chiriguanos, que esto lo saben porque algunos inteligentes y prácticos de la Cordillera han observado estas naciones extranjeras por el idioma y por los semblantes en que se distinguen (Eusebio Padilla, 1805, citado por Saignes 2007: 107).

Los mismos retiran después su apoyo al líder chiriguano, quejándose de no conseguir su parte del botín y del ganado robado: pero estuvieron presentes, y en masa, en esta ocasión.

Sea en la guerra de fin de siglo que arrasa con la mayoría de las misiones franciscanas, sea en la rebelión de Cumbay, la resistencia chiriguana al avance colonizador es de gran magnitud y gran violencia. Pero esta magnitud y esta violencia mismas muestran que los peligros son más apremiantes que antes, más cercanos en todo caso. La Cordillera se derrumba. Los chiriguanos necesitan apoyo externo, el apoyo de los chaqueños, así como los mismos chaqueños necesitan, en ocasiones, ayuda chiriguana, por ejemplo en 1766 en Tarairí para escapar de los bandeirantes.

Estos endebles brotes de alianza son todavía, en esta época, temporales e inestables, cambiantes, recelosos y nunca firmes. Como agua y aceite, tobas y chiriguanos no pueden juntarse realmente, ni durablemente —una sola discusión sobre el reparto del botín hace fracasar la coalición multiétnica de Cumbay. Al estilo de las antiguas alianzas esporádicas entre capitánías chiriguanas, una vez que el peligro desaparece, se esfuma la alianza.

Es por esta razón que, al mismo tiempo que aparecen ejemplos de entendimiento entre tobas y chiriguanos en contra de los españoles, siguen también las cruentas guerras y hostilidades entre ambos grupos. Se dice de los chiriguanos de Tarairí, en 1765, que “acostumbraban salir a pesquisa de Tobas por las riberas [del Pilcomayo]”, y aseguraban ellos mismos que “acabarían con cuantos [tobas] encontrasen en los caminos” (ABNB EC 1767/46: 5v, 6r). Poco después, el profeta chiriguano de Caiza dirige un asalto contra

11 Mataguayos y vejoces: grupos matacos, wichí.

los tobas, consiguiendo cautivos que quiere vender a los españoles de Salinas: “está sumamente soberbio y orgulloso con la presa que acaba de hacer en los tobas, sin pelear, porque los cogió descuidados y desprevenidos de arma” (ABNB Rück 53, 1778: 2v).

Los tobas siguen siendo “una nación opuestísima a la Chiriguana” (ABNB Rück 106, 1791: 1v), y se alían incluso a fin de siglo con los chanés de Sanandita y los mataguayos vecinos, logrando expulsar a los chiriguanos de Caiza y Caraparí, al sur del Pilcomayo (Combès 2007).

### **El Toba y el Aba: la alianza se refuerza**

La situación en la primera mitad del siglo XIX prolonga la de las décadas anteriores, oscilando entre guerras y alianzas temporales. En 1840 en Cuevo, el chiriguano Peri y sus hijos protagonizan una rebelión en contra de los blancos; según los testimonios posteriores de varios chiriguanos, la revuelta cuenta con el apoyo de los tobas (ABNB MI 1882-1883). Sin embargo, y como antes, las hostilidades continúan. En 1845, el gobernador de la provincia Cordillera dice haber asistido a peleas entre tobas y chiriguanos de Macharetí en la zona del río Parapetí (MHSC FP 1/36, 21.06.1845); tres años después, los tobas se niegan a apoyar al jefe chiriguano José Güiracota, y rechazan los regalos (ganado) con que Güiracota quería comprar su apoyo (MHSC FP 1/40, 28.09.1848).

Los contactos amistosos o bélicos entre tobas y chiriguanos se concentran al parecer en la zona de Tarairí y Macharetí, inmediatamente al norte del río Pilcomayo. En 1766 fue a los chiriguanos de Tarairí que los tobas avisaron de la llegada de ‘los portugueses’. Tres décadas atrás, una chiriguana del mismo pueblo estaba casada con un toba (Anuas de la provincia del Paraguay 20011: 228); un siglo después en el mismo Tarairí, fray Alejandro Corrado empieza sus tratativas para reducir a los tobas en una misión utilizando como intérprete a “una tal Machiquita, de origen chiriguana, pero que había crecido entre los tobas” (Corrado 2006: 410). Tarairí y su vecina Macharetí eran, de hecho, unos de los principales puntos de encuentro entre los chiriguanos y sus socios chaqueños, el teatro de los recelosos intercambios descritos por Corrado. Poco al este de Macharetí, la laguna de Camatindi-guazú también era “escondite de los Chiriguanos y Tobas antes de su reducción”; Carandaiti-guazu “fue asimismo centro de reunión y un baluarte poderoso para los Chiriguanos y Tobas enemigos de los blancos y de las misiones. Después de sus correrías alevosas, aquí se refugiaban a descansar y a combinar aquí y acullá otros ataques invasores”. El pueblo del hechicero chiriguano Guanduca “era otro punto estratégico para su nación y la de los tobas”, en la laguna de Yaguagüinapínta “solían vivir algunas familias de tobas y chiriguanos”.<sup>12</sup> En 1862, el padre Gianelli pide la fundación de una misión en Pirapo, en el estrecho que hace el Pilcomayo al desembocar en los llanos de Caiza. Este punto es el mejor “para cortar el camino de los tobas”: “es

<sup>12</sup> Giannecchini 1896: 144, 146, 149 y 151.

precisamente donde se hallan situados los chiriguanos auxiliares y cómplices de los tobas”, es el paso también que lleva a Tarairí.<sup>13</sup>

En la primera mitad del siglo XIX, el Chaco está todavía casi inexplorado por los blancos y, a consecuencia de las guerras de Independencia, los chiriguanos han recobrado bastante control sobre la Cordillera (Langer 2002; 2009: cap. 1). Es a mediados de siglo cuando el panorama cambia drásticamente para los indígenas. En la década de 1840, el gobierno de José Ballivián abre el país a las tierras orientales, creando el departamento del Beni en la Amazonía boliviana, y alentando exploraciones hacia el Chaco.<sup>14</sup> A partir de esta fecha, y con mayor amplitud en las décadas siguientes, la colonización de la Cordillera se torna inevitable; soldados y fortines, sacerdotes y misiones, colonos y haciendas invaden poco a poco el territorio chiriguano. Excepciones durante la Colonia, las alianzas entre chiriguanos y tobas se convierten en la regla durante esta época, a medida que viene desmoronándose la protección cordillerana de los chaqueños. La participación de los tobas en las rebeliones republicanas es muy fuerte, y a menudo más temida por los criollos que la de los propios chiriguanos. Es de tal envergadura que algunas de las más cruentas ‘guerras chiriguanas’ del siglo, como la de 1874, podrían ser vistas más apropiadamente como guerras tobas.

La primera expedición militar de exploración hacia el río Pilcomayo tiene lugar en 1843, bajo las órdenes de Manuel Rodríguez Magariños, prefecto de Tarija. Sin entrar en sus pormenores, apuntemos simplemente que la jornada empieza bajo buenos auspicios y cuenta en un inicio con el apoyo del jefe toba Nokoo.<sup>15</sup> Muchos indígenas de las riberas se acercan a la expedición y reciben regalos. Dos semanas después de la partida, sin embargo, empiezan las primeras sospechas hasta que, el 4 de diciembre, atacan ‘los tobas’ (o una fracción de ellos). Nokoo, primero aliado, se opone luego a la fundación de la colonia de Villa Rodrigo en Caiza.<sup>16</sup>

Toma el relevo la expedición de van Nivel en 1844, no sin problemas también con los “bárbaros enemigos fronterizos [...] queriendo declarar la guerra” (MHSC FP 1/35, 11.05.1844). En octubre de 1844, van Nivel baja el río acompañado por dos jefes tobas, Apoy e Yumay (ABNB MG 1844 t. 42, 9.10.1844). Sin que las razones sean muy claras, sabemos que Yumay fue castigado luego por los expedicionarios (ABNB MG 1844 n° 29) y que ese castigo fue la chispa que encendió la rebelión de los indígenas ribereños contra van Nivel. Poco después, los vecinos de ‘la frontera’ de Tarija sufren las consecuencias,

13 Carta del padre Gianelli, 1862, en Calzavarini 2006, IV: 429-430.

14 Cf. García Jordán 2001; Groff Greever 1987; Combès 2005.

15 A inicios del siglo XVIII, uno de los pueblos de los tobas era “Nooco” (Lozano 1733: 77).

16 Diario de la navegación y reconocimiento del río Pilcomayo por el general Manuel Rodríguez Magariños, 1843 (ABNB Rück 459, ff. 11-26v).

pues los tobas amenazan sus propiedades, “alarmados por la mala conducta usada por los últimos expedicionarios al Paraguay”.<sup>17</sup>

Aunque las cosas no pasen a mayores, estas dos expediciones marcan el principio del fin para los tobas y demás grupos indígenas del Pilcomayo. Yumay, Apoy o Nokoo: los tobas empiezan a cobrar individualidad en las fuentes, lo que equivale a decir que los contactos son directos entre ellos y los blancos. Ya no son tamizados, como antes, por el filtro chiriguano. Y ambos grupos no tardarán en juntarse, esta vez más durablemente, para enfrentar la amenaza común.

En 1849, el asesinato de Acaresi, capitán chiriguano de Cuevo, por blancos de Sauces, marca el inicio de una de las sublevaciones más duras del siglo. Encabeza la coalición una mujer, “Yguandurai capitana del pueblo de Ybo”.<sup>18</sup> Junto con ella, sus familiares y otros chiriguanos de Guacaya, los tobas estaban presentes (ABNB MI 1882-1883). Se señalan en febrero robos de ganado en el Parapetí, perpetrados por chiriguanos y tobas (MHSC FP 1/40, 9.02.1849). Diez días después, el cura del Parapetí da más informaciones: los tobas están en Caipependiguasu, reunidos con los chiriguanos para dar más asaltos; están también en Carandaitiguasu; el 22 de febrero, el sacerdote escribe: “es positivo que vienen los enemigos tobas en reunión con los Tenbetas”.<sup>19</sup> En julio, los tobas son, a decir del corregidor de Sauces, muy numerosos en el ejército chiriguano (ABNB MG 1849 n° 33, 3.0.1849).

Esta rebelión es sofocada por las autoridades criollas. Mediante el capitán chiriguano ‘aliado’ de Caipependi, José Güiracota, se firman las paces –lo que no impide que en mayo del año siguiente el gobernador de Cordillera siga temiendo más ataques “del Tova y del Aba” (MHSC FP 2/45, 3.05.1850). En 1852 corren rumores de una ‘invasión’ de tobas en la provincia Cordillera. Aunque conste en los archivos prefecturales de Santa Cruz que Güiracota avisó a las autoridades del avance toba (MHSC FP 1/19, 25.05.1852), el prefecto y algunos militares lo acusan de cómplice:

[...] esta insurrección casi es promovida por nuestro aliado Capitán Grande Guiracota cuyo espíritu y carácter es más propenso a ofender que a guardar reglas de paz con aquellos que hoy les presenta como a sublevados.<sup>20</sup>

Sería fastidioso y no tan útil hacer el recuento de todos los incidentes (o de las alarmas no confirmadas, a veces) en los cuales chiriguanos y tobas aparecen juntos robando a los blancos o asaltándolos en esos mismos años. La situación fronteriza cambia, y no

17 Carta del prefecto de Tarija al ministro de gobierno, 13.12.1844, en Langer & Bass Werner de Ruiz: 1988: 217.

18 Testimonio de Bernardino Viracota, capitán grande de Yuti y Carandaiti, Lagunillas, 21.04.1882, ABNB MI 1882-1883: 58.

19 MHSC FP 1/28, 20 al 22.02.1849. Tembeta es el tarugo labial utilizado por los chiriguanos.

20 Carta del teniente coronel Rafael Castro, MHSC FP 2/49, 31.05.1852.

sólo por el hecho de las exploraciones Pilcomayo abajo, en territorio toba. Las misiones franciscanas entre chiriguanos, eclipsadas durante las guerras de Independencia, vuelven a instalarse con fuerza a partir de 1845. Ésta es también la época de un auge de la minería en Bolivia, que conlleva un incremento de la actividad ganadera en el Chaco, invadiendo las tierras indígenas; la época en la cual los criollos de la frontera tienen acceso a mejores y nuevas armas (Langer 2002 y 2009: 28, 40). Los chiriguanos reciben de lleno el impacto de la colonización y van perdiendo su supremacía militar. En consecuencia, los tobas ven peligrar su refugio chaqueño. A guisa de ilustración del problema, puede citarse esta carta del jefe político (prefecto) de la provincia de Salinas al ministerio del Interior: en vista de las muchas quejas de los chiriguanos del Ingre y Guacaya por la presencia del ganado de los colonos criollos en sus tierras (y los consiguientes perjuicios en los cultivos), la autoridad sólo ve dos soluciones. La primera, difícil si no imposible, consistiría en desalojar a los chiriguanos; la segunda sería “adelantar nuestro Fortines unas treinta o cuarenta leguas al Oriente de Villa Rodrigo [Caiza], sobre las tribus errantes de salvajes tobas” (ABNB MI 164/53, 14.04.1858). En otras palabras, y dicho más crudamente: transferir el problema chiriguano a los tobas.

En los mismos años empiezan a aparecer personajes que podríamos calificar de ‘tránsfugas étnicos’ –en otros términos chiriguanos que, por algún motivo, han escogido vivir entre los tobas del Pilcomayo. Cototo y su hermano Socó son, por ejemplo, “dos indios de la raza chiriguana”, probablemente originarios de Tarairí. La expedición de Rivas sobre el Pilcomayo, en 1863, los encuentra en la aldea toba de Yruas, entre Teyu y Cabayurepoti, donde incitan a los tobas a asaltar la expedición (Gianelli 1988: 295). Ambos hermanos reaparecen en la misión de Tarairí en 1877; en 1879 siguen viviendo con los tobas y participan de una embajada suya como “plenipotenciarios” a la misión de San Francisco del Pilcomayo (Giannecchini 1988a: 330, 332-333). En 1887 Cototo figura en una lista de “capitanes tobas” elaborada por el explorador francés Thouar;<sup>21</sup> en cuanto a su hermano, parece haber adoptado un nombre toba –Giannecchini menciona en efecto a un toba llamado Socóo (2006: 652). En 1893, Cototo guía al delegado Manuel Othon Jofré desde San Francisco del Pilcomayo hasta los tobas del Pilcomayo (Jofré 2006: 506). Aunque la información sea escasa al respecto, sabemos que el caso de estos dos hermanos no es aislado. Ya antes, en la época de Aruma por ejemplo, varios chiriguanos habían huido hacia el Chaco. En 1873, otro caso es el de dos soldados chiriguanos del fuerte de Bella Esperanza que desertan también y se instalan entre los tobas de Cabayurepoti.<sup>22</sup>

21 Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización n° 7, 01.10.1887: 9 (ABNB PL 286).

22 Oficio del prefecto de Tarija al ministerio de guerra, Tarija, 06.11.1875, en Langer & Bass Werner de Ruiz: 1988: 240.

En la segunda mitad del siglo XIX, las alianzas guerreras entre tobas y chiriguano, ya consolidadas en las décadas anteriores, se vuelven la regla, y esta alianza es la más temida por parte de los criollos. El fallido tratado de paz firmado en 1859 con los tobas contiene una cláusula: “que se comprometen [los tobas] a cortar todas sus relaciones y comercios con los indios de Guacaya y pueblos del norte”.<sup>23</sup> Como lo vamos a ver, no puede hablarse simplemente de un ‘apoyo toba’ a los chiriguano en guerra para esta época. Los tobas están directamente afectados por el avance de la colonización, y a menudo toman la iniciativa. A finales del siglo XIX, se vuelven los mayores enemigos de los criollos en el Chaco, asumiendo el papel antaño otorgado a los chiriguano.

### Levantamientos generales del barbarismo

La segunda mitad del siglo empieza de manera alarmante para los pobladores criollos y los misioneros de la “frontera chiriguana”. Por un lado, se multiplican los asaltos y robos perpetrados por los tobas solos: en Cumarurenda sobre el río Parapetí, donde roban ganado (ABNB MI 156/45, 05.09.1855); en Tarairí (MHSC FP 2/58, 07.09.1855), en el Isoso, donde aparecen acompañados por tapietes o ‘yanaiguas’,<sup>24</sup> etc. En 1855 el gobernador de la provincia Cordillera pide auxilio a la prefectura contra estas repetidas invasiones; en 1859, la junta municipal de Caraparí, en el Chaco tarijeño, se queja también de la “constante invasión de los bárbaros [tobas] que roban y matan sin temor alguno”.<sup>25</sup>

Sin embargo, por otro lado, lo que sobresale es la connivencia entre tobas y chiriguano en contra de los criollos. En palabras del jefe político de Salinas, son “los pueblos de salvajes chiriguano [sic]” los que alientan “los tobas a sus latrocinios” (ABNB MI 169/50, 03.11.1859). El mismo año se señala la presencia de tobas en los feudos chiriguano de Guacaya y Cuevo, y los robos se multiplican: “desde Cuevo hasta Guacaya, se hallan los Tobas llenos, aliados con los Chiriguano [sic] llenos de caballos, mulas, ganados” (ABNB MI 169/50, 24.09.1859).

En 1862 tobas armados están en Ivo, y el capitán chiriguano Bayeco se prepara a la guerra junto con ellos (MHSC FP 2/69, 14.07.1862). En octubre, se habla de “levantamiento general del barbarismo” del Pilcomayo (MHSC FP 2/69, 13.10.1862), y el jefe político de Salinas afirma: “la conflagración que hay entre los tobas y chiriguano de Cordillera es fuerte”.<sup>26</sup> Los robos perpetrados por los tobas y ‘yanaiguas’ o tapietes “reunidos con muchos avas”<sup>27</sup> hacen temer un alzamiento general en la región (MHSC FP 2/69, 04.01.1863). En 1864 finalmente, estalla una sublevación dirigida por el capitán

23 Tratado de paz entre los blancos de Salinas y los tobas, 31.10.1859, en Langer & Bass Werner de Ruiz: 1988: 226.

24 MHSC FP 2/61, 07.04.1856; Combès 2005: cap. 4.

25 Respectivamente: ABNB MI 156/45, 12.09.1855 y MI 169/50, 29.03.1859.

26 Carta del jefe político de Salinas, 18.10.1862, en Calzavarini 2006, tomo IV: 427.

27 Los *ava* (‘hombres’) son los chiriguano.

chiriguano Yabeau, de Cuevo. Un criollo de la región explica de esta manera la rebelión: “el incidente que motivó el primer combate fue la salida de una partida de tobas a los pueblos de Cuevo e Ibo, donde fueron bien acogidos por el capitán aliado cueveño Yabeau”.<sup>28</sup> Los tobas empezaron a robar ganado, pero Yabeau se negó a expulsarlos, como se lo pedía el gobernador de Cordillera, Ignacio Castedo. Exasperado, Castedo llegó a disparar contra Yabeau, sin matarlo, pero evidentemente provocando la ira de los chiriguanos, aunque logró finalmente sofocar la rebelión.

Todo indica que, como afirma otro testigo, “Yabeau, capitán de Cuevo, protegía a los tobas”,<sup>29</sup> y robaba junto con ellos, como lo confirma incluso el capitán chiriguano Bernardino Güiracota (ABNB MI 1882-1883: 58v-59). Otros testigos, tanto chiriguanos como criollos, afirman que esta guerra se desató por ‘desavenencia’ entre Yabeau y otro capitán chiriguano aliado de los blancos, Viracota de Caraguatarenda. Amuriti, ex capitán de Choreti, explica:

Viracota hizo limpiar muy ancho los caminos de Caraguatarenda a Ibo como para esta parte [...] Yabeau capitán de Cuevo expresó a Viracota que probablemente dichos caminos estaban destinados a la ida de los cristianos a sus lugares [...] además algunos tobas alojados por Yabeau empezaron a consumir algunos robos, habiendo muerto a uno de éstos los del pueblo de Caraguatarenda de Viracota (24.04.1882, ABNB MI 1882-1883: 73v).

Por temor a la venganza de los tobas y de los cueveños, Viracota habría pedido auxilio a las autoridades criollas, desatando el conflicto. La versión del propio Viracota es algo diferente. Según él, atacó a la “partida de tobas” por orden del padre misionero de Tarairí y los venció, “sin que los de Yabeau hubiesen cooperado como debieron”. A su vuelta, Viracota encontró a Yabeau muy enojado con él; Yaguaroba, uno de los más intrépidos guerreros de Yabeau, aconsejó matarlo “porque sus relaciones con los cristianos les era muy peligrosa, y que *la amistad de ellos con los tobas les era muy preferible a la que tenían con los blancos*”(ABNB MI 1882-1883: 91v-92; cursiva mía).

El escudo chiriguano definitivamente ya no merece este nombre en esta época. Los blancos están presentes y bien presentes en la Cordillera, desgarrando a sus moradores entre dos opciones: convivir con ellos (en las misiones, en las haciendas, haciéndose ‘aliados’ como Viracota), o seguir luchando: y para aquellos que escogen la segunda opción, prevalece la alianza con los tobas. Dos capitanes de Cuevo, antaño ‘aliados’, escogen así “darse a los tobas” en 1864.<sup>30</sup> Una expedición militar acaba sin embargo con los rebeldes, en un “triumfo completo que se ha conseguido contra los Salvajes del cañón de Cuevo que se sublevaron en unión con los Tobas” (MHSC FP 2/69: 13.08.1864).

<sup>28</sup> Testimonio de Manuel Borda, Gutiérrez, 12.04.1882, ABNB MI 1882-1883: 22v.

<sup>29</sup> Testimonio del cura José Miguel Montero, Lagunillas, 20.04.1882, ABNB MI 1882-1883: 52v.

<sup>30</sup> Es el caso de los dos capitanes chiriguanos Moreque y Yaguare, que “se están dando a los enemigos”, “se han dado a los Tobas” (MHSC FP 2/69, 06.07.1864; 20.07.1864; 2/78, 13.07.1864).



Sin embargo, más que las expediciones militares, son las misiones franciscanas las que dan los primeros golpes a la alianza toba-chiriguana. La misión de Tarairí se funda en 1854, no sin una feroz oposición de los tobas vecinos y de los chiriguanos de Cuevo y Guacaya que ven cortada su comunicación directa. En palabras del padre Cardús, “mucha fue la intrepidez de los padres y en cierto modo temeraria la resolución de fundar dicha misión en tan peligroso lugar y tiempo” (1886: 28). Desde Tarairí, el padre Corrado entabla las primeras relaciones amistosas con grupos de tobas, en parte gracias al intermediario de la joven Machiquita ya mencionada. Como resultado, se establece en 1860 a orillas del Pilcomayo la misión de San Francisco (futura Villa Montes), con varias familias tobas del Pilcomayo –y otras chiriguanas de Tarairí, a manera de ‘dar el ejemplo’. La convivencia es difícil entre ambos grupos. Sin motivo para aliarse –pues están voluntariamente ‘reducidos’, chiriguanos y tobas “muy amigos en la apariencia, en la realidad conservaban entre sí una antipatía y aversión insuperable” (Corrado 1884: 471).

En 1869 finalmente, otro duro golpe es la fundación de la misión de Macharetí –otro de los puntos estratégicos de la alianza chiriguana-toba– que “está a la boca de una garganta por la cual solamente podían comunicarse directamente entre sí los tobas y guacayaños y ayudarse mutuamente para hacer la guerra a los cristianos” (Cardús 1886: 32). Los tobas, los chiriguanos de Cuevo y los de Guacaya se oponen duramente a la misión y la asaltan –en vano– el 19 de julio.<sup>31</sup> La fundación de Macharetí tiene dos consecuencias fundamentales: primero, el exilio de muchos de sus pobladores, que salen a otras partes a medida que los criollos vienen ocupando sus tierras; entre los que escogen partir, varios “se han ido entre los tobas”, engrosando el grupo de los ‘tránsfugas’ (Cardús 1886: 32). Segundo, una vez ‘reducidos’ los puntos estratégicos de Tarairí y Macharetí, la alianza chiriguana-toba pasa casi únicamente por Guacaya y Cuevo: “esos dos puntos son como el centro en que reúnen chiriguanos y Tobas para fraguar todos los robos, asesinatos y crímenes que amagan la seguridad y tranquilidad de estas Fronteras” (ABNB MI 191/64, 12.08.1869). Es lo que aparece a plena luz en la mayor sublevación del siglo, que estalla en 1874.

### La guerra de 1874

Aunque, según el franciscano Angélico Martarelli, los tobas sólo prestaron “cooperación y ayuda” a los chiriguanos durante la sublevación de 1874 (Martarelli & Nino 2006: 80), lo cierto es que todos los antecedentes del conflicto son más tobas que chiriguanos. Esta guerra, la última de la alianza toba-chiriguana, puede ser vista como una ‘guerra toba’ tanto o más que una más de las ‘guerras chiriguanas’.

La agitación se inicia en 1873 en San Francisco del Pilcomayo. Cien tobas de la misión, al mando de Cusarai, huyen Pilcomayo abajo. Alarmados, los misioneros piden

31 Carta del padre Corrado al subprefecto del Azero, 12.08.1869 (ABNB MI 191/64).

auxilio a los militares de Caiza, que contestan que los indígenas son libres, y pueden irse a vivir adonde quieren. Envalentonado por la falta de represión, Cusarai anuncia que va a matar al padre Doroteo [Giannecchini] y, el 23 de noviembre, se unen a él los 800 tobas que quedaban en San Francisco. Sólo quedan 50 familias de neófitos chiriguanos de Tarairí en la reducción.<sup>32</sup> Por el contrario, otros chiriguanos se pliegan al movimiento toba: dos chiriguanos de Bella Esperanza huyen Pilcomayo abajo en octubre<sup>33</sup> y, más importante, “habiendo desertado los tobas de su misión, los [chiriguanos] de Cuevo se apresuraron a convidarlos a sus pueblos para reanudar con ellos la antigua alianza” truncada por los franciscanos (Corrado 1884: 490).

A inicios del año siguiente, los noctenes de la misión de San Antonio (al frente de San Francisco) se suman. Según Corrado, una expedición de castigo de los criollos de Caiza contra los tobas habría muerto a unos noctenes en el río, provocando así, el 23 de enero, la fuga de los neófitos de la misma nación (1884: 477-478). El 2 de febrero tobas, tapietes y chiriguanos de Guacaya atacan San Antonio,<sup>34</sup> y repiten el ataque en septiembre (Giannecchini 1988a: 323; Corrado 1884: 478-479). En otros términos, “la chispa que la desertión de los tobas había arrojado entre las tribus vecinas iba dilatándose, y amenazaba poner en conflagración no sólo nuestras misiones sino todos los pueblos y estancias de las provincias del Azero y del Chaco” (Corrado 1884: 481).

En septiembre la misión de Macharetí es el blanco de los ataques de “numerosas tribus salvajes coaligadas entre tobas, tapietes, chiriguanos [*sic*] Guacayaños y otras” (CBDH FPD, 02.10.1874). El prefecto de misiones escribe al subprefecto del Azero: “desde septiembre último la pasamos además luchando contra la obstinada resistencia y persecución de los Tobas indómitos, Tapietes y Chiriguanos mancomunados con ellos” (CBDH FPD, 14.09.1874). Son esta vez los chiriguanos los que se ‘confederan’ o están ‘mancomunados’ con los tobas, y no al revés. La iniciativa de la guerra, la ‘chispa’ que empezó el conflicto, es, pues, chaqueña.

Del lado chiriguano, Guacaya y Cuevo son los más implicados: los chiriguanos de Guacaya “fueron los primeros que tomaron parte del alzamiento general, atizaron el fuego de la rebelión y se distinguieron por su intrepidez en los combates”; “los cueveños fueron los principales autores de la rebelión” (Martarelli & Nino 2006: 98, 116). Los de Guacaya estaban al mando de Chindare, y los de Cuevo seguían a Güirariyu (Corrado 1884: 481).

32 Carta de Pedro González al subprefecto del Azero, Macharetí, 13.02.1874 (CBDH FPD); Giannecchini 1988b: 360; Corrado 1884 (aunque las fechas de este último autor no correspondan siempre con las que indican los demás).

33 Carta del prefecto de Tarija al ministro de guerra, 06.11.1875, en Langer & Bass Werner de Ruiz 1988: 240.

34 Carta de Pedro González al subprefecto del Azero, Macharetí, 13.02.1874 (CBDH FPD).

La sublevación de 1874 es duramente reprimida. El 31 de octubre de 1874 según Martarelli, o el 11 de enero de 1875 según otros, tiene lugar una épica batalla en Igüembe. Caen los brujos Corone, chiriguano, y Mbiryuca, toba;<sup>35</sup> cae también en la persecución que sigue “el famoso capitán de los Tobas llamado Sacó” –tal vez el mismo Socó, ‘tránsfuga’ chiriguano afincado entre los tobas.<sup>36</sup>

A consecuencia de la derrota, muchos de los chiriguanos rebeldes huyen hacia Cuevo y, sobre todo, hacia las márgenes del Pilcomayo y hacia el territorio toba (Corrado 1884: 484; Martarelli & Nino 2006: 99). Los enemigos “se han retirado a los campos que habitan los Tobas en la parte oriental, donde preparan nuevos asaltos” (CBDH FPD, 06.03.1875).

Sigue una masacre de varios chiriguanos en Yuqui en enero de 1875, la “que dio verdaderamente el golpe de muerte a los chiriguanos” (Martarelli & Nino 2006: 81-82). Otro golpe serio fue, en junio del mismo año, la fundación de la misión de San Pascual de Boicovo en Guacaya (Martarelli & Nino 2006: 99).

Sin embargo, más asaltos y más combates tienen lugar en los dos años siguientes. Un “crecido numero de Tobas y Garanis [*siz*], de los dispersos de Guacaya” atacan la misión de Macharetí el 9 de febrero de 1876.<sup>37</sup> En septiembre se construye el fortín Daza en el cañón del Ingre, “para evitar los asaltos continuos de los salvajes de Cuevo y los Tovas”.<sup>38</sup> En noviembre aparece el jefe toba Peloco reuniendo a los rebeldes en Teyu, Pilcomayo abajo. “Los indios guacayos [*siz*: de Guacaya] que se han reunido con los tobas son los que están tratando mover toda la indiada”.<sup>39</sup>

La guerra termina realmente en noviembre de 1877, con la masacre de Mburucuyati el 19 de noviembre. Pedro Zárate, delegado del gobierno, responde a un llamado del corregidor de Ñacaroinza, Carlos del Castillo, quien “se quejaba de la insubordinación de los indios de Murucuyati, de su propiedad”. Sin averiguar mucho más, Zárate hace ejecutar a los chiriguanos del lugar y su cacique, el capitán Curichama: “ordenó que fuesen degollados todos los hombres, exceptuando las mujeres con sus chicos” (Martarelli & Nino 2006: 83). Esta matanza gratuita fue el golpe de gracia para la rebelión.

35 Martarelli & Nino 2006: 64-65; Carta del subprefecto del Azero al prefecto del departamento, Igüembe, 13.01.1875 (CBDH FPD). Corone o Coroni era originario de Guacaya (ABNB MI 1883 217/57: 49v, 52).

36 Carta del subprefecto del Azero al prefecto del departamento, Igüembe, 13.01.1875 (CBDH FPD).

37 Carta del comandante militar del Azero al subprefecto, Igüembe, 15.02.1876 (ABNB MI 1875 sin clasificar).

38 Carta del ministerio de gobierno al prefecto de Chuquisaca 11.05.1877, Boletín departamental, Sucre, 24.09.1880 n° 7: 4.

39 Oficio del subprefecto de la provincia del Gran Chaco al padre de la misión de San Antonio, Caiza, 25.11.1876, en Langer & Bass Werner de Ruiz 1988: 244.

### Adoraciones insólitas

La guerra de 1874-1877 fue el momento cúlmine de la alianza chiriguano-toba, y la mayor rebelión indígena del siglo en el Chaco boliviano. En lo que toca a nuestro tema, son varios los testimonios que muestran masivas huidas de chiriguanos rebeldes hacia los tobas. Pero otro aspecto interesante de esta efervescencia de alianzas entre chiriguanos y tobas se refiere a las noticias que comienzan a aparecer en el período sobre los primeros brotes de mesianismo entre los tobas –al menos, los primeros que podemos conocer.

Pues la coalición de 1874 no sólo implicó a guerreros y caciques: “los magos más sagaces, y que sobre ellos ejercen una influencia todopoderosa, los alentaban con magníficas promesas de un triunfo seguro” (Corrado 1884: 481). Ya mencioné a Corone y Mbiryuca, ‘brujos’ muertos en la batalla de Igüembe. Del lado chiriguano, otro ‘mago’ activo en la rebelión fue Güirariyu:

Gozaba de un prestigio inmenso entre los suyos, les hacía oír por los aires una voz desconocida, la cual los invitaba a pelear con denuedo y sin temor, afirmándoles que las balas de los cristianos, perdida toda su fuerza, caerían a sus pies sin herirlos, y las murallas de los fortines se derretirían en su presencia como cera (Corrado 1884: 482).

Los testimonios no dejan lugar a dudas sobre el carácter mesiánico de la sublevación:

Se sabe por alto que hoy o mañana es el combate del Dios de los salvajes, con los machareteños, porque dice que en una mano trae el sol y en la otra la luna, y dice que han dicho que sus dioses o qué serán, que ganando vienen a pegarnos y si pierden con más empeño, esto se sabe positivamente.<sup>40</sup>

Esta guerra la hacen fascinados por el charlatanismo de algunos apóstatas que se encuentran entre ellos anunciándoles la aparición de un dios protector de su raza.<sup>41</sup>

El elemento mesiánico no es una novedad en las rebeliones chiriguanas, y estuvo presente en muchas de las rebeliones coloniales como la de Aruma en 1727, las de Caiza y Masavi en 1778, etc.<sup>42</sup> Sin embargo, en 1874, los tobas también comparten las mismas esperanzas mesiánicas:

Igualmente los hechiceros tobas anunciaron a sus compatriotas la llegada de un nuevo *Paiyak* (Dios) a su pueblo, quien los favorecería en las peleas que iban a emprender: y para hacérselo propicio, le tributaban en sus madrigueras adoraciones insólitas, procurando remedar los ritos que habían visto practicados por los cristianos en sus iglesias.<sup>43</sup>

40 Carta de Fermín Chalar incluida en un oficio del corregidor de Igüembe, noviembre de 1874 (ABNB MI 1874 sin clasificar).

41 Carta del subprefecto de la provincia Azero, Igüembe, 25.11.1874 (CBDH FPD).

42 Sobre los movimientos mesiánicos o ‘tumpaístas’ chiriguanos, remito a Susnik 1968 y Saignes 2007: 127-158.

43 Corrado 1884: 482. Sobre los *payak* como ‘espíritus’ o entidades míticas de los tobas, que pueblan ríos y bosques, remito a Cordeu 1969 y 2010.

A decir verdad, algo parecido había ocurrido diez años antes, durante la rebelión de Yabeau en Cuevo. En esta ocasión, un testigo menciona a un toba “que se titulaba dios de su tribu”.<sup>44</sup>

Este punto es importante. Los movimientos mesiánicos tobas están documentados, y bien estudiados, para el siglo xx,<sup>45</sup> pero poco o nada se sabe de posibles antecedentes. Según Cordeu y Siffredi, “ni las crónicas jesuíticas ni otras fuentes de los siglos xviii y xix dan pie a suponer la existencia de milenarismos entre los guaycurú” (1971: 3). Como vemos, la documentación sobre los tobas bolivianos permite matizar esta afirmación. En 1864 primero, en 1874 luego, aparecen profetas tobas; más tarde en 1889, los tobas del Pilcomayo rompen la paz con los blancos y hablan de “un nuevo dios que emanaba de las profundidades del río”.<sup>46</sup> La ausencia de referencias anteriores a estas fechas bien puede deberse, simplemente, a lagunas de la información. Pero bien podría significar, también, que el mesianismo de los tobas pilcomayenses tuvo sus raíces en el de los chiriguano: aparece, en todo caso, en momentos en que son cada vez más numerosos los ‘tránsfugas étnicos’ que escogen abandonar la Cordillera para refugiarse Pilcomayo abajo –como un resultado insospechado, pero retrospectivamente decisivo, de las alianzas guerreras entre ambos grupos indígenas.

### Fin de siglo

Una misión franciscana se establece en Guacaya (Boicovo) en 1875; después de la derrota de 1874, el núcleo chiriguano de Cuevo también solicita misión –para escapar de las garras de los hacendados–, pedido que se concretiza en 1887 con la fundación de Santa Rosa de Cuevo. Con la ‘reducción’ de los núcleos de Cuevo y Guacaya, la Cordillera chiriguana cae definitivamente. La guerra de 1874 fue el momento cumbre de las alianzas entre chiriguano y tobas: pero fue también la última.

A partir de esta fecha, los tobas siguen asaltando y atacando los puestos colonizadores, pero lo hacen solos, o con otros grupos chaqueños, sin que participen los chiriguano. Por el contrario, aquellos chiriguano reducidos en las misiones franciscanas ayudan a reprimir la agitación chaqueña. Durante la expedición punitiva dirigida contra los tobas que roban una gran cantidad de ganado cerca de Macharetí, a finales de 1879, “los indios de nuestras misiones de Macharetí, Tarairí y Tigüipa ayudaron gustosos” (Anales 2006: 1244).

En 1882, la expedición francesa al Pilcomayo dirigida por Jules Crévaux tiene un saldo trágico, y sus miembros son masacrados en Teyu por los tobas. Un año después,

44 Testimonio de Biracota (de Caraguatarenda), Lagunillas, 26.04.1882, ABNB MI 1882-1883: 93.

45 Se puede consultar sobre el tema Cordeu 1969 y 2010; Cordeu & Siffredi 1971; Bartolomé 1972; Miller 1979 y Mendoza 2004.

46 Oficio de Desiderio de la Vega al prefecto de las misiones franciscanas de Tarija, Crévaux, 29.07.1889, en Langer & Bass Werner de Ruiz 1988: 268.

se construye el fuerte de Santa Bárbara en Teyu (desde entonces llamado Crévaux), con mano de obra chiriguana de las misiones (Anales 2006: 1249). Se aproximan al fuerte, para hablar de paz, los tobas Cusarai (ex fugitivo de San Francisco) y Autagaicoluqui, con otros más que llegan a entregar los restos de la expedición Crévaux al fortín. Los soldados ni los escuchan y disparan. Entre los muertos tobas figura Cusarai (Anales 2006: 1250-1251).

Sigue un tratado de paz en 1884, que involucra solamente a grupos chaqueños: “veinte y cuatro caciques de las tribus enemigas; a saber quince tobas, cuatro noctenes, dos tapietes y tres chorotis”.<sup>47</sup> No será respetado y en 1889 vuelven los asaltos por parte de los tobas, dirigidos esta vez por el hermano de Cusarai (Anales 2006: 1291-92). Mientras tanto, otro grupo de tobas piden por lo contrario una misión franciscana Pilcomayo abajo, que sea exclusivamente para ellos –no se concretará nunca (Anales 2006: 1312, 1318).

En 1892, la última rebelión chiriguana sacude las provincias chaqueñas: rebelión mesiánica esa, liderada por un joven llamado Apiaique, Apiaquí o Apiawaiki,<sup>48</sup> y que acabará en fracaso. El nombre de Apiaique no tiene ningún significado en guaraní, y en consecuencia fueron varias fueron las hipótesis propuestas para interpretarlo. Según Langer, Apiawaiki podría ser la deformación de Chapiaguasu (‘mozo grande’), que fue posiblemente el apodo del líder mesiánico de 1892 (Langer 2009: 318, n. 63). Según Pifarré, recogiendo testimonios orales criollos, el nombre verdadero sería *Hapiaoeki* que significa ‘castrado’ – *Hapia oeki tumpa*: “Dios le sacó los testículos” (Pifarré 1989: 375). En reacción a esta interpretación, Saignes propuso que, por el contrario, el nombre podría interpretarse como “muy macho”, “que tiene testículos (*japia*)” (1990: 190). Propuse recientemente, por mi parte, una hipótesis totalmente diferente (Combès 2014). De hecho, el nombre ‘Apiabaique’ aparece unos pocos años antes de la rebelión, en 1887, en una lista de capitanes y soldados tobas que elabora el explorador francés Arthur Thouar.<sup>49</sup> En vista de los numerosos nombres personales tobas que acaban en *-aique*,<sup>50</sup> la pista toba parece la más probable para entender un nombre que, a todas luces, no pertenece al idioma guaraní de los chiriguanos.

Esto no significa obligatoriamente que el líder de la última rebelión chiriguana haya sido toba –y, de hecho, los tobas brillaron por su ausencia en la sublevación. Pero sí puede significar, en mi opinión, que Apiabaique haya sido uno más de aquellos ‘tráns-

47 Tratado de paz de 1884, en Langer & Bass Werner de Ruiz 1988: 252-254. Ver también Anales 2006 [1879-1905]: 1252-53.

48 Chavarría 1892: 4; Anales 2006: 1316; Métraux 1967: 34.

49 Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización n° 7, 01.10.1887: 9 (ABNB PL. 286).

50 Por ejemplo Coitaique (Gianelli 1988: 295); Pagánaik, jefe toba acompañado por Piágaik y Numachagaláik (Trigo 1914); Yachanaxauaik y Llishaxaic, líderes mesiánicos tobas en 1924 (Cordeu & Siffredi 1971: 63), el Taycoliqui que volveremos a encontrar, etc.

fugas étnicos' chiriguano refugiados donde los tobas, adoptando un nombre en su lengua como lo hizo antaño Socó. De hecho, en la misma lista de Thouar figura Cototo como “capitán toba”, cuando sabemos que era chiriguano (véase nota 49).

Que el profeta chiriguano de 1892 haya pasado un tiempo viviendo con los tobas es un poderoso argumento para ver en el mesianismo toba una herencia de las antiguas alianzas con los chiriguano. Sin embargo, ni estos nexos pudieron reestablecer la antigua alianza definitivamente cortada después de 1874. Los tobas no participan en la rebelión de 1892 –tal vez esperando su hora, como supone Martarelli:

Los tobas, indios feroces, alevosos y traidores, no tomaron parte en el alzamiento general, conservándose en la expectativa, con el fin de sacar utilidad de los chiriguano en caso de defenderlos con sus armas (Martarelli 1892: 12).

Y sin que fuese la única razón para ello, la falta del apoyo chaqueño influyó poderosamente en el estrepitoso fracaso chiriguano de 1892. Como lo dice un periódico de la época, derrotar a los chiriguano solos era posible: “felizmente los tobas no habían tomado parte, hasta la dicha parte, y que por tanto había esperanza de poder derrotar a los rebeldes. Ay, ¡si los tobas se declarasen en favor de los alzados!”.<sup>51</sup> A fin de siglo, los tobas ostentan y ostentan solos el título de “sempiternos enemigos de todo elemento de civilización” (Jofré 2006: 505) que era antaño el privilegio de los chiriguano.

### **Agua y aceite**

Las alianzas guerreras entre chiriguano y tobas tuvieron siempre un único objetivo: juntar fuerzas para luchar contra los blancos. A pesar de un comercio en pequeña escala en la región de Tarairí y Macharetí, o de casos individuales de alianzas matrimoniales, las alianzas fueron forzadas, coyunturales, pragmáticas, obligadas por las circunstancias, sin desembocar en un real entendimiento entre ambos grupos, sin disminuir el desprecio chiriguano hacia los “sarnosos”. Sin embargo, ya desde tiempos coloniales, el Chaco se convertía la vez en un refugio seguro para aquellos chiriguano que escogen huir el sistema colonial.

A partir de mediados del siglo XIX, la situación cambia. El escudo cordillerano del Chaco se resquebraja y se fisura; los tobas están más directamente amenazados por la presencia colonizadora, y las alianzas guerreras se vuelven la regla. Se incrementa al mismo tiempo el número de chiriguano que huyen Pilcomayo abajo a engrosar las filas chaqueñas, y se incrementa el número de los ‘tránsfugas’ como Socó, Cototo, o el propio Apiabaique. Tras la derrota de este último en 1892, no son pocos los chiriguano que huyen otra vez hacia el Chaco:

<sup>51</sup> El Trabajo, Tarija, n° 770, 04.02.1892: 4.



Las fuerzas enemigas se dispersaron por completo, retirándose un grupo numeroso *hacia los desiertos del río abajo del Pilcomayo*.<sup>52</sup>

Las fuerzas enemigas con el hecho de la captura del Grande entre ellos y la muerte de su profeta, se han diseminado con sus familias *en pequeños grupos por el desierto*.<sup>53</sup>

En 1895, un delegado del gobierno boliviano nota que la colonia militar Crévaux, a orillas del Pilcomayo, “se encuentra rodeada de tribus salvajes [...] Las tribus principales son de tobas, tapietes, chorotes, noctenes y chiriguanos, de los que se sublevaron en el Azero” (Jofré 2006: 519-520). Una de las aldeas citadas por Jofré es Yanduñanca, que el padre Pifferi describe, el mismo año, como un rancho de tobas, “tapietes, chorotis y *no pocos chiriguanos de los que sobrevivieron a la última guerra de Curuyuyuqu?*” (citado por Arce et al. 2003: 19; cursiva mía).

Un personaje se destaca entre los ‘tránsfugas’: Cayuguari. Significativamente, según Nordenskiöld, Cayuguari sería uno de los guerreros derrotados en 1892 y refugiado en el Chaco: “vive en el Chaco desde 1890, cuando se sublevó contra los blancos” (Nordenskiöld 2002: 5, 150). La información es sin embargo errónea, pues el “famoso ladrón Cayuguari” estaba conocido ya desde 1887 al menos (Giannecchini 1896: 196). Para Nino, Cayuguari era un chiriguano de Macharetí que se internó en el Chaco hacia 1856 o 1857 por no estar de acuerdo con su pariente Mandepora acerca del establecimiento de una misión franciscana en el pueblo (Nino 1912: 71, 96, 122). Habría sido entonces parte de los opositores que “se han ido entre los tobas”, en palabras de Cardús (1886: 32). La fecha indicada por Ninono es exacta, pues la misión de Macharetí sólo se inició a partir de 1869; pero las relaciones de Cayuguari con Macharetí (antiguo punto de encuentro entre tobas y chiriguanos) sí parecen comprobadas y, en 1891, sabemos que entre sus soldados había “algunos tobas y machareteños bien armados y montados”.<sup>54</sup>

Desde su campamento de Cumbarurenda, cerca del río Pilcomayo, Cayuguari asalta a las haciendas criollas y roba ganado. Cumbarurenda mismo es un pueblo con “una plazuelita con cinco ranchitos, según la arquitectura chiriguana, y dos toldos á la de los Tobas” (Giannecchini 1896: 196). Uno de los objetivos principales de Cayuguari (o de ‘los cayuguari’) es la región del Isoso en el bajo Parapetí, donde asalta las haciendas criollas, sobre todo en 1892 y 1893. Su ejército está compuesto por tobas, tapietes, maticos, chorotis y algunos chiriguanos;<sup>55</sup> se lo señala en 1893 acompañado por toba y jefes

52 Carta del subprefecto de la provincia del Azero al prefecto de Chuquisaca, Santa Rosa, 01.02.1892 (CBDH FPD-49); cursiva mía.

53 Carta del prefecto de Santa Cruz al prefecto accidental, 14.02.1892 (La Estrella del Oriente, Santa Cruz, n° 1449, 24.02.1892: 2); cursiva mía.

54 ABNB MI 1891 260/5, 19.12.1891.

55 MHSC 3/126, 12.04.1892.

llamados Cura, Aragiira, Tiripi y Cototo –tal vez el mismo Cototo que ya conocemos.<sup>56</sup> Más que todo, su gente es conocida como *yanaigua* –‘los que viven en el bosque’–, el mote despectivo empleado por los guaraní-hablantes para designar a los chaqueños en general, y los tapietes en particular, de habla guaraní, descendientes de aquellos esclavos chanés que huyeron Chaco adentro en los tiempos coloniales (Combès 2004, 2008). Cayuguari y, con él, los numerosos chiriguano ‘tránsfugas’ y fugados de la Cordillera engrosan este grupo chaqueño de habla guaraní. Su campamento de Cumbarurenda está ubicado en pleno territorio tapiete (Giannecchini 1896: 196). Más tarde, un informe militar ubica “los campos de Cayuguari” al sureste del Isoso, en territorio tapiete (Ayoroa 1927: 515-516, 519).

Iniciados antes de 1892, los asaltos dirigidos por Cayuguari se asemejan más a los robos perpetrados por los chaqueños que a las sublevaciones chiriguano. Pero estos asaltos se incrementan espectacularmente después de la derrota chiriguano de 1892, y la llegada de los chiriguano fugitivos sólo pudo ser un poderoso motor para ello. En 1905, cuando menciona a Cayuguari, Leocadio Trigo lo relaciona directamente con los rebeldes de 1892: “en esa dirección [del fortín Murillo] habitan los indios chiriguano que se sublevaron hace poco años instigados por un jefe que se titulaba Tumpa (Dios). Ahora han constituido su tribu bajo la autoridad del capitán Cayuguari” (Trigo 1905).

Los tobas por su parte siguen peleando contra el avance de la colonización. Se destaca, en particular, el jefe Taycoliqui, actuando como aliado de los blancos (Trigo 1905) al mismo tiempo que “se ocupa sistemáticamente como nadie de equipar a su gente con armas de fuego” (Nordenskiöld 2002: 9). Incluso Taycoliqui habría “intentado tramar una rebelión indígena generalizada contra los blancos” en 1909, manteniendo contactos para ello con el jefe chiriguano Mandepora y con el jefe chané Vocupoy” (Nordenskiöld 2002: 22) –sin que este supremo intento de reanudar las antiguas alianzas prospere.

Aunque no los podamos identificar porque todos los nombres que aparecen en las fuentes son tobas, con toda probabilidad siguieron luchando al lado de los tobas aquellos chiriguano ‘tránsfugas’, huidos Pilcomayo abajo. No puede hablarse, en este caso, de una verdadera ‘alianza’ entre dos grupos, sino más bien de chiriguano ‘hechos tobas’ en el Chaco. De la misma manera, las ‘guerras yanaiguas’ de Cayuguari no son propiamente ‘alianzas’ entre chaqueños y tobas, al menos no al estilo de antes cuando los protagonistas se aliaban pero eran reconocibles. Los yanaiguas y tapietes de Cayuguari, los ‘tránsfugas’ afincados en el Chaco, el mesianismo toba que florece en las décadas siguientes, todos recogen algo de las improbables alianzas guerreras del siglo XIX. Dibujaron una nueva realidad que logró lo que nunca antes fue posible: juntar el agua con el aceite.

<sup>56</sup> MHSC 3/129, 24.03.1893.

### Siglas de archivos

ADI	Archivo del Duque Infante Montesclaros, Madrid
CBDH	Centro bibliográfico documental histórico de la universidad mayor de San Francisco Xavier, Sucre
	- <b>FPD</b> Fondo de la Prefectura del Departamento de Chuquisaca
ABNB	Archivo Nacional de Bolivia, Sucre
	- <b>EC</b> Expedientes Coloniales
	- <b>MG</b> Ministerio de Guerra
	- <b>MI</b> Ministerio del Interior
	- <b>Rück</b> Colección de manuscritos Rück
	- <b>PL</b> Poder Legislativo
MHSC	Museo de Historia de Santa Cruz
	- <b>FP</b> Fondo Prefectural

### Referencias bibliográficas

#### Anales

- 2006 [1879-1905] Anales de este Colegio Franciscano de Tarija desde el año de 1879. Libro primero. En: Calzavarini, Lorenzo (ed.): *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija 1606-1936*, tomo VI. Tarija: Centro Eclesial de Documentación, 1235-1484.

#### Anuas de la provincia del Paraguay

- 2011 [1735-1742] Anuas de la provincia del Paraguay 1735-1742. En: Matienzo, Javier, Roberto Tomichá, Isabelle Combès & Carlos Page (eds.): *Chiquitos en las Anuas de la Compañía de Jesús (1691-1767)*. Cochabamba: Itinerarios, 203-243.

#### Arce, Eddy, Ramiro Gutiérrez, Iván Gutiérrez & Ramiro Veliz

- 2003 *Estrategias de sobrevivencia entre los tapietes del Gran Chaco*. La Paz: Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB).

#### Audiencia de Charcas

- 1922 [1566] Carta al lic. Castro, La Plata 10.06.1566. En: Levillier, Roberto (ed.): *La Audiencia de Charcas. Correspondencia de presidentes y oidores*, tomo II. Colección de publicaciones históricas de la biblioteca del Congreso argentino. Madrid: Imprenta de J. Pueyo, 437-456.

#### Ayoroa, Ángel

- 1927 Una interesante exploración al interior del Chaco. *Revista Militar*: 513-529. La Paz.

#### Bartolomé, Leopoldo

- 1972 *Movimientos milenaristas de los aborígenes chaqueños entre 1905 y 1933*. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos.

- Barzana, Alonso de  
1965 [1594] Carta al P. Juan Sebastián, Asunción 1594. En: Jiménez de la Espada, Marcos (ed.): *Relaciones geográficas de Indias*, tomo II. Biblioteca de Autores Españoles, 184. Madrid: Atlas, 86-113.
- Bossert, Federico  
2008 *Los chané del río Itiyuro: continuidades y transformaciones de la organización social*. Tesis de doctorado en filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires.
- Calzavarini, Lorenzo (ed.)  
2006 *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija 1606-1936. Época republicana 1826-1936*. Tarija: Centro Eclesial de Documentación.
- Cardús, José  
1886 *Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia. Descripción del estado de ellas en 1883 y 1884*. Barcelona: Lib. de la Inmaculada Concepción.
- Charlevoix, Pierre François-Xavier de  
1756 *Histoire du Paraguay*. París: Chez Desaint&Saillant/David & Durand (3 tomos).
- Chavarría, Melchor  
1892 *Informe que presenta al Señor Ministro de Gobierno, el Delegado en las provincias de Tomina, Azero y Cordillera, Coronel Melchor Chavarría*. Sucre: Tip. del Cruzado.
- Combès, Isabelle  
2004 Tras la huella de los ñanaigua: de tapiñ, tapiete y otros salvajes en el Chaco boliviano. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(2): 255-269.  
2005 *Etno-historias del Iso. Chané y chiriguano en el Chaco boliviano (siglos XVI a XX)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)/La Paz: Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB).  
2007 De Sanandita al Itiyuro: los chanés, los chiriguano (¿y los tapietes?) al sur del Pilcomayo. *Indiana* 24: 259-289.  
2008 Los fugitivos escondidos: acerca del 'enigma' tapiete. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 37(3): 511-533.  
2014 *Kurinyuki*. Cochabamba: Instituto Latinoamericano de Misionología.
- Combès, Isabelle & Thierry Saignes  
1991 *Alter Ego. Naissance de l'identité chiriguano*. Cahiers de l'homme. Nouvelle série, 30. Paris: Éditions de l'École des hautes Études en Sciences Sociales.
- Combès, Isabelle & Villar, Diego  
2007 Os mestiços mais puros. Representações chiriguano e chané da mestiçagem. *Mana* 13(1): 41-62.
- Cordeu, Edgardo  
1969 Aproximación al horizonte mítico de los toba. *Runa* 12(1-2): 67-176.  
2010 Religión, mitología y chamanismo de los indios toba (qóm) y pilagá (yapitalagá). En: Califano, Mario, Eduardo Crivelli & Juan A. Gonzalo (eds.): *Las religiones de la Argentina aborígen*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural (CIAFIC), 115-172.
- Cordeu, Edgardo & Alejandra Siffredi  
1971 *De la algarroba al algodón. Movimientos milenaristas del Chaco argentino*. Buenos Aires: Juárez Editor.

- Corrado, Alejandro  
 1884 Continuación de la historia del Colegio Franciscano de Tarija. En: Comajuncosa, Antonio & Alejandro Corrado: *El Colegio franciscano de Tarija y sus misiones. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio*. Quaracchi: Tip. del Colegio de San Buenaventura, 279-503.
- 2006 [1860] La religión entre los tobas. En Calzavarini, Lorenzo (ed.): *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija 1606-1936*, tomo IV. Tarija: Centro Eclesial de Documentación, 403-420.
- Crónica anónima  
 1944 [c. 1600] Crónica anónima. En: Mateos, Pablo (ed.): *Historia General de la Compañía de Jesús en la provincia del Perú*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 471-507.
- Díaz de Guzmán, Ruy  
 1979 [1617-1618] *Relación de la entrada a los Chiriguanos*. Santa Cruz: Fundación cultural “Ramón Darío Gutiérrez”.
- García Jordán, Pilar  
 2001 *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia, 1820-1940*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)/Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Gianelli, José  
 1988 [1863] Relación original de las expediciones del Pilcomayo. En: Langer, Erick & Zulema Bass Werner de Ruiz (eds.): *Historia de Tarija (Corpus documental)*, tomo V. Tarija: Universidad Autónoma “Juan Miscal Saracho”, 289-303.
- Giannecchini, Doroteo  
 1896 *Diario de la expedición exploradora boliviana al Alto Paraguay de 1886-1887*. Asís: Tip. de la Porciúncula.
- 1988a [1879] Apuntes originales de la historia de las misiones de 1874 a 1879. En: Langer, Erick & Zulema Bass Werner de Ruiz (eds.): *Historia de Tarija (Corpus documental)*, tomo V. Tarija: Universidad Autónoma “Juan Miscal Saracho”, 320-333.
- 1988b [1885] Memorial original del prefecto de misiones entre infieles del Colegio de Tarija. En: Langer, Erick & Zulema Bass Werner de Ruiz (eds.): *Historia de Tarija (Corpus documental)*, tomo V. Tarija: Universidad Autónoma “Juan Miscal Saracho”, 357-390.
- 1996 [1898] *Historia natural, etnografía, geografía, lingüística del Chaco boliviano*. Tarija: Fondo de Inversión Social (FIS)/Centro Eclesial de Documentación.
- 2006 [1882] Relación de lo obrado por los padres misioneros del colegio de Tarija en las dos expediciones fluvial y terrestre al Pilcomayo del año de 1882. En Calzavarini, Lorenzo (ed.): *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija 1606-1936*, tomo V. Tarija: Centro Eclesial de Documentación, 625-666.
- Giannecchini, Doroteo, Santiago Romano & Hernán Cattunar  
 1916 *Diccionario chiriguano/español y español/chiriguano*. Tarija: s/e.
- Groff Greever, Janet  
 1987 *José Ballivián y el oriente boliviano*. La Paz: Empresa Editora Siglo.

- Jofré, Manuel Othon  
 2006 [1895] Colonias y misiones. Informes de la visita practicada por el delegado del Supremo Gobierno. En: Calzavarini, Lorenzo (ed.), *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija 1606-1936*, tomo IV. Tarija: Centro Eclesial de Documentación, 453-533.
- Langer, Erick  
 2002 The eastern Andean frontier (Bolivia and Argentina) and Latin American frontiers: Comparative contexts (19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> centuries). *The Americas* 58(1): 33-63.  
 2009 *Expecting pears from an elm tree. Franciscan missions on the Chiriguano frontier in the heart of South America, 1830-1949*. Durham: Duke University Press.
- Langer, Erick & Zulema Bass Werner de Ruiz (eds.)  
 1988 *Historia de Tarija (Corpus documental)*, tomo V. Tarija: Universidad Autónoma “Juan Miscal Saracho”.
- Lizárraga, Reginaldo de  
 1968 [c. 1600] *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*. Biblioteca de Autores Españoles, 216. Madrid: Atlas.
- Lozano, Pedro  
 1733 *Descripción chorográfica (...) del Gran Chaco Gualamba*. Córdoba: Colegio de la Asunción.
- Martarelli, Angélico  
 1892 *Sublevación de los indios chiriguano en las provincias de Azero y Cordillera*. Potosí: El Porvenir.
- Martarelli, Angélico & Bernardino de Nino  
 2006 [1918] *El Colegio franciscano de Potosí y sus misiones en el Chaco. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio*. Cochabamba: Talleres gráficos Kípus.
- Matienco, Juan de  
 1922 [1561] Carta a S. M., La Plata 20.10.1561. En: Levillier, Roberto (ed.): *La Audiencia de Charcas. Correspondencia de presidentes y oidores*, tomo I. Colección de publicaciones históricas de la biblioteca del Congreso argentino. Madrid: Impr. de J. Pueyo, 54-60.
- Mendoza, Marcela  
 2004 Western Toba messianism and resistance to colonization, 1915-1918. *Ethnohistory* 51(2): 293-316.
- Métraux, Alfred  
 1930 Études sur la civilisation des indiens chiriguano. *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán* 1: 295-493.  
 1935 La mujer en la vida social y religiosa de los indios Chiriguano. *Revista del Instituto de etnología de la Universidad de Tucumán* 3: 416-430.  
 1967 [1931] Messies indiens (Les hommes-dieux chez les chiriguano et dans l'Amérique du Sud. En: Métraux, Alfred: *Religions et magies indiennes d'Amérique du Sud*. Paris: Gallimard, 11-41.
- Miller, Elmer  
 1979 *Los Tobas argentinos: armonías y disonancias en una sociedad*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Nino, Bernardino de  
 1912 *Etnografía chiriguana*. La Paz: Tip. comercial I. Argote.
- Indiana 31 (2014): 321-349

- Nordenskiöld, Erland  
 2002 [1912] *La vida de los indios. El Gran Chaco (Sudamérica)*. La Paz: Apoyo Para el Campesino-Indígena del Oriente Boliviano (APCOB)/Plural.
- Pifarré, Francisco  
 1989 *Los guaraní-chiriguanos 2. Historia de un pueblo*. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).
- Relación verdadera  
 (2008 [1571] Relación verdadera del asiento de Santa Cruz de la Sierra. En Julien, Catherine (ed.): *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*. Santa Cruz: Fondo Editorial Municipal, 212-217.
- Revilla Orías, Paola A.  
 2013 Chiriguano, ni tan propio ni tan ajeno. Dinámicas de negociación identitaria entre Charcas y el pie de monte surandino (siglos XVI-XVIII). *Surandino Monográfico* 3: 24-47. <<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/prohals/article/download/478/466>> (10.10.2014).
- Ruiz de Montoya, Antonio  
 1876 [1640] *Arte, vocabulario y tesoro de la lengua guaraní o más bien tupí*. París: Maisonneuve & Co.
- Saignes, Thierry  
 1990 *Ava y Karai. Ensayos sobre la historia chiriguano (siglos XVI-XX)*. La Paz: HISBOL.  
 2007 *Historia del pueblo chiriguano*. La Paz: Institut Français d'Études Andines (IFEA)/Plural/Institut de recherche pour le développement (IRD)/Embajada de Francia.
- Suárez de Figueroa, Lorenzo  
 1965 [1586] Relación de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. En Jiménez de la Espada, Marco (ed.): *Relaciones geográficas de Indias*, tomo I. Biblioteca de autores españoles. Madrid: Atlas, 402-406.
- Susnik, Branislava  
 1968 *Chiriguanos I. Dimensiones etnosociales*. Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero.  
 1978 *Los aborígenes del Paraguay I. Etnología del Chaco boreal y su periferia (siglos XVI y XVII)*. Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero.
- Trigo, Leocadio  
 1905 El Alto Pilcomayo. Informe oficial sobre las exploraciones bolivianas. *Revista de derecho, historia y letras* 8(23): 524-553.  
 1914 [1906] Informe presentado al Supremo Gobierno de Bolivia. Expedición al Pilcomayo, año de 1906. En: Mujía, Ricardo (ed.): *Bolivia-Paraguay, Anexos*, tomo V. La Paz: Imprenta del Estado, 386-444.
- VillarDiego  
 2005 Indios, blancos y perros. *Anthropos* 100(2): 495-506.  
 2006a *La religión chané*. Tesis de doctorado en filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires.  
 2006b Repensando el 'complejo cultural chiriguano-chané'. En: Combès, Isabelle (ed.): *Definiciones étnicas, organización social y estrategias políticas en el Chaco y la Chiquitania*. Lima: Institut Français d'Études Andines/Santa Cruz de la Sierra: El País – Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo, 205-224.